

Wilhelm Steinitz, el primer campeón mundial

Desde la segunda mitad del siglo XIX los ajedrecistas ya cuentan con torneos internacionales organizados en los que medirse en abierta competencia. El checo Wilhelm Steinitz demuestra a pulso una superioridad manifiesta sobre todos ellos, no sólo en los encuentros colectivos, sino también, y más claramente, en los duelos particulares.

¿Qué poseía Steinitz que lo hacía superior al resto de sus contemporáneos? Acaso era un mayor talento para el juego. Estrictamente hablando, es posible que no tuviera más capacidad que Anderssen o Zukertort, a quienes sistemáticamente había vencido.

Su auténtica grandeza radicaba en sus dotes de pensador profundo, en saber captar y sintetizar de sus predecesores lo que hoy denominaríamos juego de posición, cuyos principios sería él el primero en formular, culminando así la tarea que un siglo antes había iniciado Philidor.

Los primeros años de Steinitz

Wilhelm Steinitz, uno de los genios máximos del ajedrez, nació en Praga el 18 de mayo de 1836, época en la que la estrella de Labourdonnais brillaba con máxima intensidad y los ecos de su épico duelo con MacDonnell todavía conmocionaban al mundo del tablero.

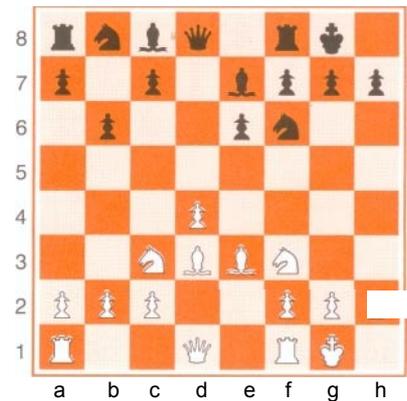
Se inició ajedrecísticamente en la «Wiener Schachgesellschaft», que ha sido escuela de muchos maestros de ajedrez.

Cumplió su debut en las competiciones por el tiempo en que la meteórica gira de Paul Morphy reducía a añicos el orgullo ajedrecístico de Europa, y de su fulgurante carrera extraía una serie de reflexiones que le conducirían a dotar al ajedrez de una nueva doctrina estratégica. Pero esto fue mucho más tarde. En sus primeros años Wilhelm Steinitz practicaba un ajedrez tan romántico como el que más. En 1862 tomó parte en el torneo de Londres como representante de su país y aprovechó la invitación para fijar su residencia en la capital inglesa. En este torneo alcanzó la sexta plaza y ganó una partida que fue considerada por Adolf Anderssen la mejor del certamen.

Esta es la partida: Steinitz-Mongredien, Londres año 1862.

- | | |
|----------------------|--------------------|
| 1. e4, d5 | 5. Cf3, Cf6 |
| 2. exd5, Dxd5 | 6. Ad3, Ae7 |
| 3. Cc3, Dd8?! | 7. 0-0, 0-0 |
| 4. d4, e6 | 8. Ae3, b6 |

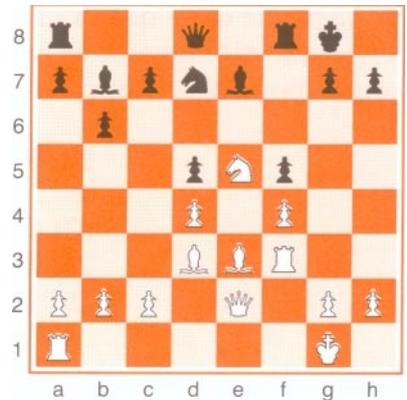
Todo el planteo de las negras, con la retirada de la dama a d8 en lugar de a5 y la salida del alfil blanco por fianchetto, ha sido muy lento.



La defensa Escandinava es casi un sistema abierto y por tanto la rapidez en el desarrollo es materia fundamental.

- | | |
|--|-----------------------|
| 9. Ce5, Ab7 | 10. ..., Cbd7 |
| 10. f4, ... | 11. De2, Cd5 |
| <i>Las blancas han llegado a tiempo de reforzar el punto e5, y esto puede causar dificultades a las negras</i> | 12. Cxd5, exd5 |
| | 13. Tf3, f5 |

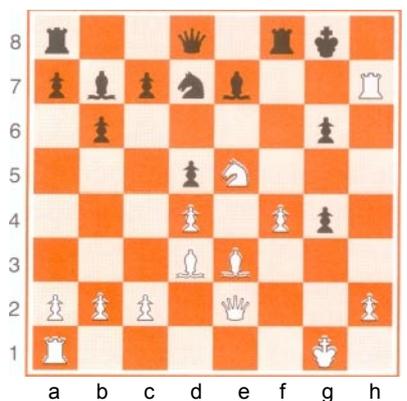
Las negras empiezan a temer por los primeros avisos de ataque contra su rey.



La jugada parece bloquear la acción sobre su rey, pero en realidad lo único que consigue es afianzar el dominio de e5 y las blancas siguen teniendo recursos.

- | |
|---|
| 14. Th3, g6 |
| <i>Intenta, sin éxito, defenderse de g4</i> |
| 15. g4!, f x g4 |
| 16. Txf7!!, ... |

Demoliendo el enroque. Las negras se habrían defendido si
16. Dxc4, Cf6 17. De6+, Rg7.

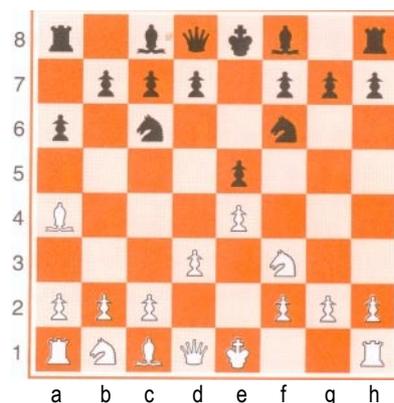


Su triunfo quedó levemente empañado en el torneo de Baden-Baden del año 1870, donde quedó segundo por debajo de Anderssen y perdió sus dos encuentros frente al jugador alemán. Pero tomó cumplida revancha en el torneo de Viena, donde compartió la primera plaza con Blackburne e impartió dos derrotas en sendos encuentros al creador de la «Inmortal» y la «Siempreviva». El astro ascendente de aquel período no era otro que el británico Blackburne, quien había conseguido derrotar a Steinitz en los últimos duelos particulares que habían disputado. En tal situación resultaba inevitable un match entre ambos jugadores, y éste se celebró en Londres el año 1876.

Veamos una de las partidas más características de la forma de jugar de Steinitz: Steinitz-Blackburne, Londres, año 1876.

- | | |
|-------------|-------------|
| 1. e4, e5 | 4. Aa4, Cf6 |
| 2. Cf3, Cc6 | 5. d3, ... |
| 3. Ab5, a6 | |

La apertura Española se juega hoy en día con la idea de ocupar el centro con un eventual d4. Este tratamiento de Steinitz, característico de su estilo de juego, pretende asegurar el centro con la intención de atacar tranquilamente el ala de rey con sus peones.



«Investigando» a Morphy

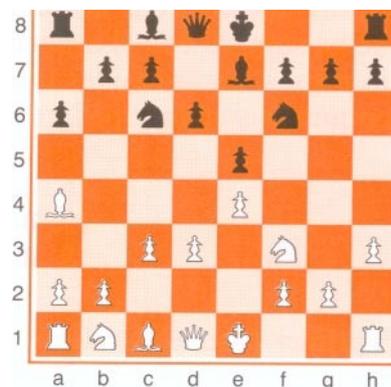
Steinitz trató de encontrar una razón lógica más allá del puro talento natural a la supremacía de Morphy respecto de todos los ajedrecistas de su período. Descubrió en él un conocedor más profundo de las reglas posicionales del ajedrez y trató de sistematizar lo que de él había aprendido y sus propias reflexiones acerca de la dinámica de las piezas y los peones.

El resultado fue un tratado práctico de lo que hoy se conoce como estrategia ajedrecística. Su aplicación fue lo que le condujo a ser el jugador más grande de su tiempo.

Esta jugada, aparentemente pasiva, no significa, sin embargo, que Steinitz renuncia a la iniciativa.

- | | |
|---|-------------|
| 5. ..., d6 | 6. ..., Ae7 |
| 6. c3, ... | 7. h3, ... |
| <i>Construyendo una férrea
defensa del centro</i> | |

Esta jugada, que muchos jugadores débiles suelen realizar en la apertura, es generalmente una pérdida de tiempo. Pero en esta precisa posición resulta una continuación excelente.



Las blancas no tratan de impedir Ag4 de las negras, sino que preparan una expansión de peones en el ala de rey con g4. al tiempo que limitan las posibilidades de las negras de acechar el centro.

7. ..., 0-0

9. g4!, b5

11. Cbd2, Dd7

8. De2, Ce8

10. Ac2, Ab7

12. Cf1, ...

Preparando f5

Las blancas quieren llevar su caballo a f5, pasando por e3 o g3. Esta maniobra, realizada por primera vez aquí, resulta muy común en nuestros días.

La influencia de Morphy se dejó ver sólo relativamente en el juego del genial maestro checo. Al contrario que el americano, Steinitz no buscaba la brillantez y la rapidez de acción, sino aspectos más duraderos de la posición.

Así pues es frecuente ver en sus partidas largas defensas con el objeto de conservar una leve ventaja de posición, cosa muy frecuente hoy en día pero revolucionaria en aquel tiempo. Esta característica de su estilo era la que le hacía preferir las partidas más cerradas.

Veamos cómo esta original concepción le conduce a una situación favorable.

12. ..., Cd8

15.Cxe7+, Dxe7

13.Ce3, Ce6

16.Ae3, ...

14.Cf5, g6

Preferible era 14. ..., Ad8, para no dejar débiles los cuadros del enroque

Resulta altamente instructiva la presente partida por su extraordinaria claridad de conceptos.

Steinitz discierne con absoluta claridad la debilidad de dos casillas que ha surgido con el avance g6 y la desaparición del alfil de casillas negras. Estas casillas son h6 y f6, y el checo urde un plan para conquistar y ubicar peligrosamente sus piezas.

16. ...,C8-g7

19. cxd4, c4

17.0-0-0, c5

20. d5!, ...

18.d4, exd4

El primer paso es fiscalizar la diagonal al-h8, desde donde el alfil blanco pretenderá adjudicarse el punto f6.

Las blancas se han dado cuenta de que el erróneo plan precedente de las negras imposibilita una reacción contra esta intención.

20. ..., Cc7

21. Dd2, ...

La dama se dirige hacia h6, otro de los cuadros sensibles

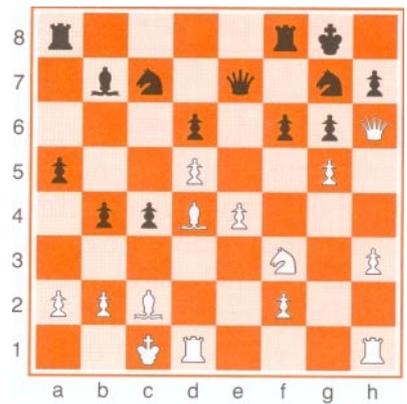
21. ..., a5

22. Ad4, f6

23. Dh6, b4

24. g5, ...

La dama ya está bien ubicada. El avance del texto busca y consigue ganar la otra casilla clave: f6.



Las negras deben ceder a ello, puesto que 24. ..., f x g5 25. Cg5 es demoledor.

24. ..., f5

25. Af6, ...

Misión cumplida

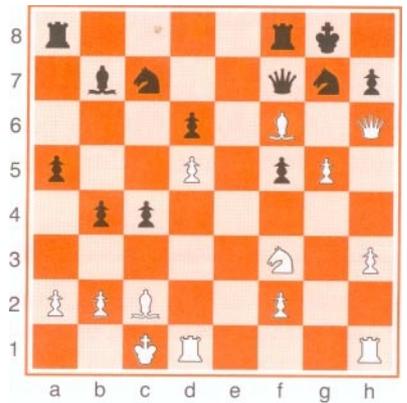
25. ..., Df7

Ni siquiera sirve el sacrificio de calidad

25. Txf6, gxf5 26. Dxf6, Cg5, con fuerte ataque

26. exf5, gxf5

Si 26. ..., C x f5 27. A x f5, seguía un remate idéntico al de la partida.



Ahora el remate no tiene contestación posible, y es fruto de una excelente preparación estratégica.

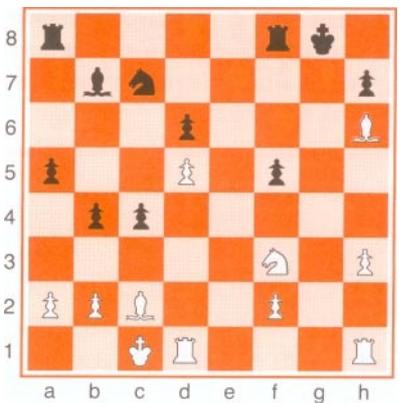
27. g6!, Dxc6

28. Axc7!, Dxc6+ 29. Axc6, ...

Si 27. hxg6, Cg5! 28. Dxf5, Dh7+ +

Naturalmente si 28. ..., D x g7 29. Tgl, ganando la dama

Y las blancas se impusieron gracias a su pieza de ventaja.



La victoria global sobre Blackburne asombró a propios y extraños por su contundencia. Haciendo gala de una sangre fría y un concepto envidiables, el maestro de Praga contrarrestó los vehementes ataques y endosó al campeón británico una tras otra siete derrotas, sin cederle ni unas solas tablas. No cabía duda de que el juego de Steinitz había evolucionado y contaba con una nueva arma desconocida de sus contemporáneos. Su aplastante resultado no cabía atribuirlo a una superior capacidad para desarrollar ingenio en el tablero, sino a una serie de conclusiones profundas sobre la esencia del ajedrez a las que había llegado después de estudiar las partidas de Morphy.

Hacia el primer título mundial

Después del resonante triunfo sobre Blackburne, Steinitz se consagró a su labor crítica y didáctica y escribió algunos tratados; esencialmente el más importante fue «The Modern Chess Instructor», en el que formuló los principios de la «escuela moderna». Estuvo apartado algunos años de la competición y regresó en el torneo de Viena de 1882, en el que venció empatado con Winawer, a pesar de haber perdido sendas partidas con Blackburne, Chigorín y Zukertort, el que había de ser su principal rival durante los años siguientes.

Meses más tarde en Londres Zukertort, el genial discípulo de Anderssen que había recogido el testigo de la inventiva de la combinación de manos del maestro alemán, coronó la cima de la carrera al adjudicarse la prueba con tres puntos de ventaja sobre Steinitz. Este sensacional triunfo ponía nuevamente sobre el tapete la necesidad de un nuevo duelo personal entre los dos más grandes.

Cuentan como cierto, aunque se desconoce con exactitud su veracidad histórica, que durante una cena que servía de clausura al torneo de Londres de 1883, uno de los comensales propuso un brindis por «el campeón del mundo», a lo que respondieron Steinitz y Zukertort alzándose al unísono. Las discusiones sobre la legitimidad de tal honor se zanjaron cuando uno de los presentes propuso dirimir las diferencias en un match entre ambos. Después de tres años el encuentro llegó a celebrarse y se ha considerado el primer campeonato del mundo de la historia del ajedrez.

Las cinco primeras partidas del encuentro de 1886 se celebraron en Nueva York. Las cosas empezaron mal para Steinitz, quien a pesar de ganar el primer juego perdió consecutivamente los cuatro siguientes.

Lejos de hundirse, el maestro de Praga volvió a mostrar su temperamento férreo, e inició una soberbia recuperación. Veámoslo en esta fase. Las jugadas siguientes pertenecen a la séptima partida del match. Conducía Steinitz las piezas negras.

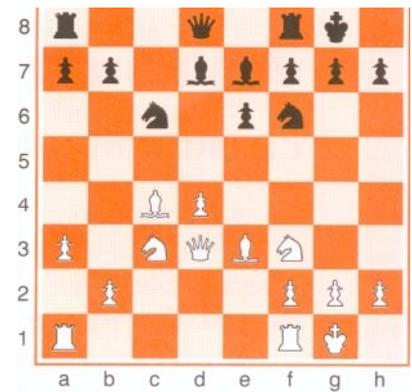
- | | | |
|-------------|-------------|---------------|
| 1. d4, d5 | 4. e3, c5 | 7. Axc4, cxd4 |
| 2. c4, e6 | 5. Cf3, Cc6 | 8. exd4, Ae7 |
| 3. Cc3, Cf6 | 6. a3,dxc4 | |

La evolución hacia el juego de posición se refleja fielmente en la elección de la apertura.

Los jugadores ya no buscaban un juego abierto y de contacto a toda costa, sino que también se decantaban hacia partidas más cerradas.

9. 0-0, 0-0
 10. Ae3, Ad7
 11. Dd3, ...

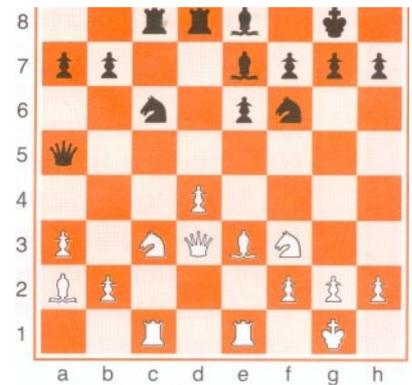
Zukertort no quiere perder de vista un futuro ataque al enroque, y por eso sitúa la dama en esta diagonal.



Mejor era, sin embargo, 11. De2.

11. ..., Tc8 13. Aa2, Tfd8
 12. Tacl, Da5 14. Tfel, Ae8

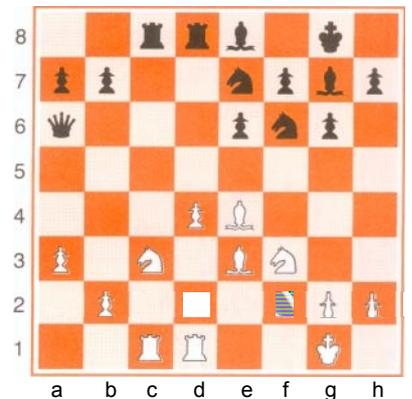
Observamos en los planes de uno y otro bando dos claras concepciones: Steinitz ha colocado hábilmente sus piezas ejerciendo un control total sobre d5, que es el punto que queda débil al jugar las blancas con el peón aislado. Esto entraña una clarividencia del juego estratégico muy adelantada a su tiempo.



Zukertort, por el contrario, no tiene claros cuáles son sus puntos flacos y está aún pendiente de ejercer acciones sobre el rey enemigo, pero la posición no está madura para que un ataque tenga éxito.

15. Abl, g6 18. Ae4, Ce7
 16. De2, Af8 19. Dd2, Da6
 17. Tedl, Ag7

Las blancas amenazaban inocentemente 20. Cd5, Dd2 21. Cxe7+, pero el negro lo impidió con una simple y efectiva retirada.



Steinitz hacía de las posiciones de carácter más cerrado su predilecto campo de acción.

En ellas los peones tienen menos movilidad, lo que suele ser señal de una larga lucha, en contraposición al juego variable que ofrece la partida abierta.

Joyas en el ocaso

Partida jugada en Hastings, 1895

Blancas: Steinitz

Negras: Von Bardeleben

Después de perder la corona mundial en manos de su aventajado discípulo el Dr. Emmanuel Lasker, Steinitz aún obtuvo éxitos considerables. Destacan, por ejemplo, los torneos de Hastings de 1895, Nuremberg y San Petersburgo de 1896, y Viena 1898. Fue en Hastings donde obtuvo su memorable triunfo ante Von Bardeleben, partida que reproducimos a continuación, y que tiene un puesto de lujo en todas las antologías de la combinación junto a las célebres producciones de Anderssen frente a Kieseritzky y Dufresne.

1. e4, e5
2. Cf3, Cc6
3. Ac4, Ac5
4. c3, Cf6
5. d4, e x d4
6. cxd4,

Como ya se indicó en la unidad correspondiente, el avance 6. e5 se contestaría con 6. d5.

6. ..., Ab4+
7. Cc3, d5
8. exd5, Cxd5
9. 0-0, Ae6

Las negras no caen en la emboscada. Después de 9. ..., Cxc3 10. bxc3, Axc3 11. Db3!, Axal 12. Axf7+, Rf8 13. Aa3 + Ce7 14. Tel, O bien 14. Txal para seguir con Tel, la posición de las negras es caótica.

10. Ag5, Ae7
11. Axd5, Axd5
12. Cxd5, Dxd5
13. Axe7, Cxe7
14. Tel, f6

Dado que el enroque no es posible, Bardeleben pretendía comunicar sus torres con Rf7.

15. De2, Dd7
16. Tacl, c6

Aquí cometen las negras el único error ostensible. Su

plan no debía ser otro que jugar Rf7 y después consolidar la posición con Cd8 y The8. Pero seguramente Bardeleben debía de temer un posible sacrificio de calidad con 16. ..., Rf7 17. Dxe7+, Dxe7 18. Txe7+, Rxe7 19. Txc7+, donde las blancas obtienen algunos peones por el material entregado. Esta variante, sin embargo, es mucho menos favorable a las blancas que la que sucedió en la partida. No puede criticarse mucho a Bardeleben el haber realizado este avance preventivo, dado que la refutación de este movimiento es realmente

17. d5!, ...

Sacrificio posicional de peón. Las blancas lo entregan para ganar la casilla d4 para su caballo, que se convierte así en una pieza muy poderosa.

17. ..., cxd5
18. Cd4, Rf7
19. Ce6, Thc8
20. Dg4!, g6
21. Cg5 +!, Re8

El rey negro debía defender la dama, que había quedado

atacada tras el salto del caballo blanco. En este punto inicia Steinitz su más famosa, combinación:

22. Txe7+!!, ...

Un punto muy sutil. La dama no puede tomar la torre porque entonces la Tc8 quedaría indefensa. Contra 22. ..., Rx e7, en cambio, seguiría 23. Tel+, Rd6 (23. ..., Rd8 24. Ce6, Re7 25. Cc5+ comiendo la dama) 24. Db4+, Rc7 25. Ce6+, Rb8 26. Df4+, con victoria inmediata. Pero las sutilezas no quedan así, porque si nos fijamos, las blancas están amenazadas de mate, y las dos torres, la dama y el caballo están atacados.

22. ..., Rf8!

La dama negra no puede ser capturada por Tx cl +.

23. Tf7+!, Rg8

El rey no podía retroceder a a8 por 24. Dxd7++ y nuevamente 23. ..., Dxf7 se castiga con 24. Txc8 +.

24. Tg7+!!, ...

Las negras se rindieron en este instante previendo la variante decisiva que les derrotaba. La torre mantiene una persecución implacable. Vemos que no puede ser tomada por el rey, puesto que la dama negra sería capturada con jaque.

Ya después de su primera y aplastante victoria contra Blackburne, quedó claro que Wilhelm Steinitz contaba con un arma de batalla que el resto de sus colegas desconocían. El ascendente maestro checo había superado los vehementes ataques de su talentoso oponente con una defensa tenaz, pero sobre todo con una sencillez y una lógica sorprendentes ¿De dónde había extraído el checo los elementos que le daban esa superioridad sobre sus contrarios? Los principios de su teoría ajedrecística, que conforman lo que hoy damos en llamar «juego de posición», los formuló Steinitz en su obra inmortal «The Modern Chess Instructor», cuyas enseñanzas ayudarían a forjar a los grandes genios de la siguiente generación, con Emmanuel Lasker y Siegbert Tarrasch a la cabeza. Steinitz era ante todo un gran pensador y supo vislumbrar un componente lógico y una serie de aspectos íntimos del juego en el fugaz paso de Morphy por Europa. El norteamericano no sólo poseía un genuino talento para la combinación, sino que su principal virtud consistía en saber crear las condiciones para que la combinación fuera factible. En resumen, llegó a la conclusión de que para combinar es necesario contar con una superioridad estratégica previa y que ésta solo es posible por errores groseros del contrario o por la acumulación de pequeñas ventajas. Esto, y la teoría de los «puntos débiles» (agujeros en el esqueleto de peones susceptibles de ser atacados o controlados), constituye el núcleo central de la teoría de Steinitz. Una concepción a la que posiblemente sus coetáneos habían llegado parcialmente de manera intuitiva, pero que Steinitz fue el primer ajedrecista del mundo en formular.



Campeón mundial durante tres décadas, Steinitz no sobresalió entre sus contemporáneos por su capacidad para las combinaciones complejas, sino por su habilidad para acumular y aprovechar pequeñas ventajas posicionales y por su dominio del juego defensivo.

Vemos cómo con jugadas lógicas y muy sencillas Steinitz ha construido una fortaleza sólida alrededor de su enroque y está más preparado para el asalto al centro.

20. Ag5, Cf5

21. g4?, ...

Zukertort era un jugador con un endiablado ingenio para el juego combinativo; pero, como el resto de los jugadores románticos, no había desarrollado una paciencia estratégica y a veces realizaba movimientos debilitadores que sólo eran castigados por unas manos expertas.

Hasta el momento Zukertort ha estado divagando peligrosamente con las piezas, mientras que Steinitz ha maniobrado con las suyas con gran lógica y un propósito claro.

21. ..., Cxd4!

23. ..., Txc1

25. Txd4, Cxd5

22. Cxd4, e5

24. Dxc1, exd4

26. Txd5, Txd5

23. Cd5, ...

27. Axd5, De2!

Buscando complicaciones en el juego

Esta es con toda probabilidad la posición que Steinitz tenía en mente cuando realizó su vigesimoprimer movimiento.

El material está nivelado, pero las blancas tienen diversos puntos atacados (b2, g4) y se hace prácticamente irremediable la pérdida de material.

28. h3, h6

Antes de capturar en b2, las negras se hacen un agujero para el rey, aunque no hacía falta. Naturalmente las blancas no pueden tomar
29. Axf6, Axf6 30. Dxf6, Dd1 +, tomando después el Ad5.

Las blancas debían retirarse, pero en lugar de eso cometen un craso error de cálculo que les lleva a una derrota forzada.

29. Ac4?, Df3!

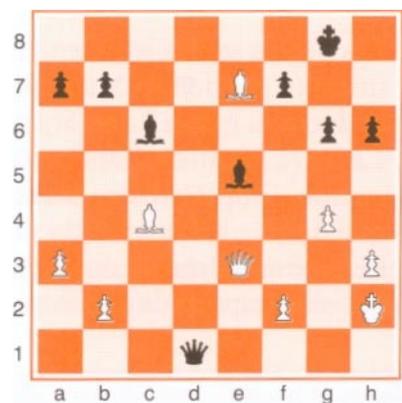
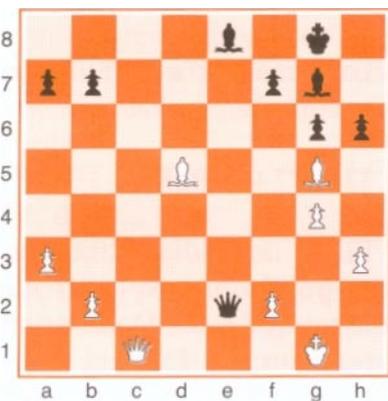
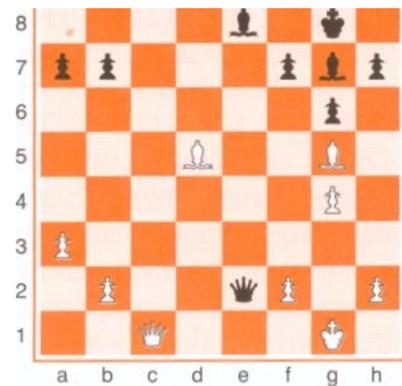
La amenaza no es tanto Dxf3 como 30. ..., Ac6

30. De3, Dd1 +

31. Rh2, Ac6

Se amenazaba este alfil con la dama

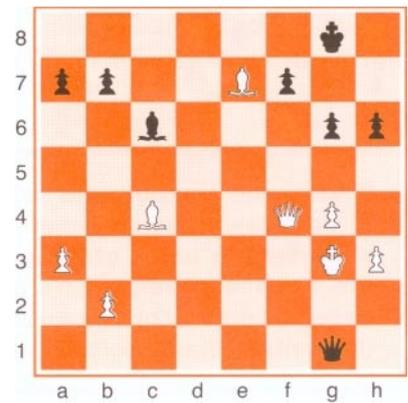
32. Ae7, Ae5+!



Excelente jugada de desviación. Si 33. Dxe5, Dh1+ 34.Rg3, Df3+ 35.Rh2, Dg2++.

- 33. f4, Axf4+!
- 34. Dxf4, Dh1+
- 35. Rg3, Dg1+

Las blancas se rindieron. Tras 36. Rh4, g5 + quedan completamente perdidas.



Las quince partidas que siguieron a la serie de Nueva York se disputaron en dos etapas en San Luis y Nueva Orleans.

Nueva York, San Luis y Nueva Orleans - Enero-Marzo 1886											
Partida	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Steinitz	1	0	0	0	0	1	1	1/2	1	1/2	
Zukertort	0	1	1	1	1	0	0	1/2	0	1/2	
Partida	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
Steinitz	1	1	0	1/2	1/2	1	1/2	1	1	1	12,5
Zukertort	0	0	1	1/2	1/2	0	1/2	0	0	0	7,5

La reafirmación del título: el match con Chigorín

Este triunfo, y sobre todo la sangre fría y el poder de recuperación que demostraba, reafirmaron el prestigio de Steinitz en el universo del tablero.

Durante algún tiempo el checo estuvo dedicado a su trabajo como escritor especializado, casi volcado por completo a la revista que acababa de fundar, «The International Chess Magazine», donde publicó excelentes trabajos didácticos.

Pero la tranquilidad del genio checo como rey del ajedrez no llegó del todo con su triunfo sobre Zukertort. Había un jugador ruso joven pero de la antigua escuela sobre el cual no había demostrado superioridad alguna.

Este joven era Mijaíl Chigorín, con quien había empatado en el torneo de Viena de 1882 y que un año más tarde en Londres le había derrotado en sus dos encuentros. El genio ruso logró acumular más méritos en 1888 al volver a vencer a Steinitz en un match telegráfico Londres-San Petersburgo, por lo que un encuentro máximo entre ambos no podía ser ignorado por más tiempo.

Fue el Club de Ajedrez de La Habana el que se encargó de los preparativos y el que convirtió en realidad el duelo en enero de 1889.

El segundo campeonato del mundo se concertó al mejor de veinte partidas y fue trepidante, produciéndose series alternas de victorias por uno y otro jugador, que mantuvieron la incertidumbre en el marcador hasta la partida trece. Después Steinitz encadenó tres victorias consecutivas que, unidas a la que ya tenía de ventaja, sentenciaron un triunfo por 10,5 a 6,5.

Veamos una de las partidas de este encuentro: Steinitz-Chigorín, La Habana año 1889 (décima partida).

1. Cf3, d5
2. d4, Ag4
3. c4, Cc6
4. e3, e5?

Chigorín fue el inventor de este sistema, pero en aquel tiempo aún necesitaba perfeccionarse

Ahora las blancas obtendrán una clara ventaja de apertura.

5. Db3, Axf3
6. gxf3, exd4
7. cxd5, Ce5
8. exd4, Cd7
9. Cc3, Del+

Ello no se debe al peón de ventaja que tienen las blancas, puesto que su estructura de peones es bastante deficiente.

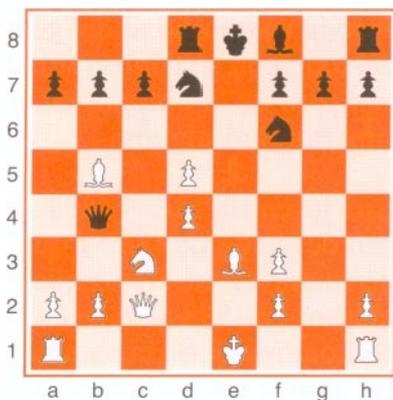
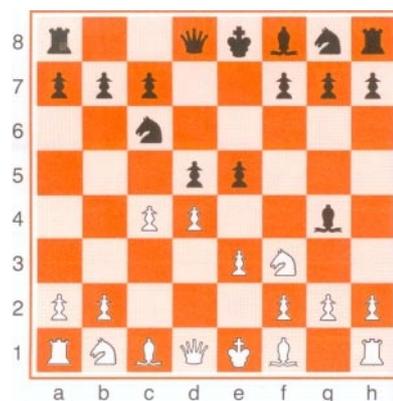
Lo que Steinitz supo captar con mucho acierto es la fuerza de su pareja de alfiles en juego abierto.

10. Ae3, Db4

A las negras les ha entrado prisa por defender su peón b7, y de ahí esta maniobra de dama

11. Dc2, Cgf6
12. Ab5, Td8

Las negras prescinden del enroque.



Por el mismo precio, mejor era guardar al rey en lugar seguro con 12...0-0-0.

- 13. 0-0-0, a6
- 14. Aa4, Ae7
- 15. Thg1, g6

Nuevamente sacar el rey del centro (15. ..., 0-0) era más apropiado.

Ahora el rey deberá permanecer en una situación expuesta para el resto de la partida.

- 16. Ah6!, b5
- 17. Ab3, Cb6
- 18. Tgel, Rd7
- Se amenazaba 19. Ag7, Tg8 20. Axf6*
- 19. Af4!, ...

El punto c7 es ahora un nuevo objetivo de ataque.

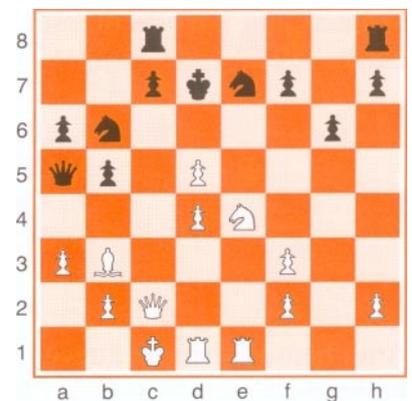
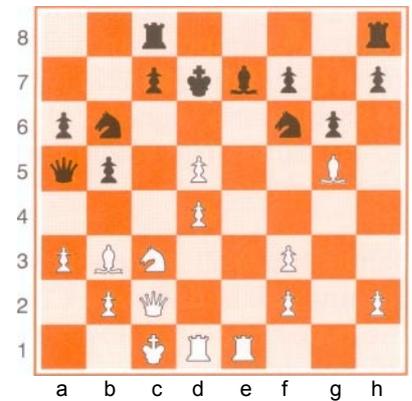
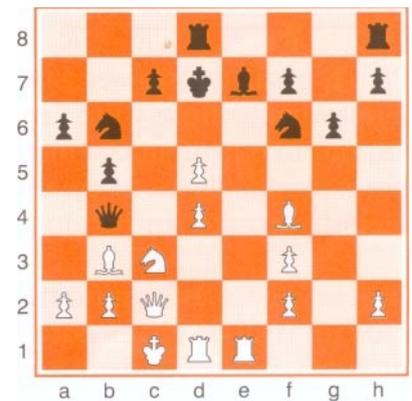
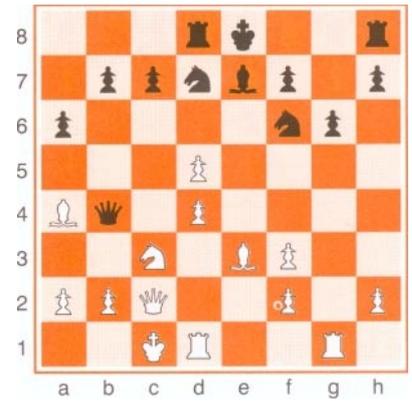
- 19. ..., Te8
- 20. a3, Da5
- 21. Ag5, ...

Las blancas actúan con energía. La amenaza es ahora 22. Txe7+, Rxe7 23. Ce4.

También en el arte de no dar respiro a su contrario Steinitz era un auténtico campeón.

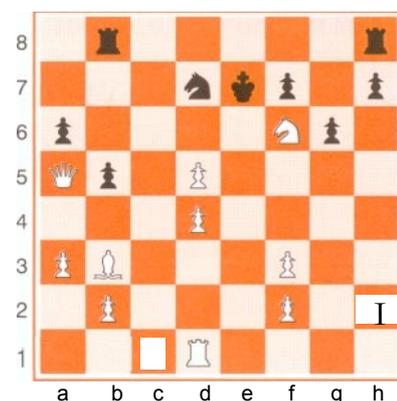
- 21. ..., Cg8
- 22. Axe7, Cxe7
- 23. Ce4!, ...

Tras la desaparición del alfil que cubría las casillas negras, las blancas pasan a aprovecharse de estos cuadros. La amenaza es ahora 24. Cc5+, Rd6 25. Cb7+, ganando la dama.



Las negras podrían haber formado una defensa más resistente con 23. ..., c6, Pero el juego en situación tan incómoda es difícil.

- | | |
|-------------------------------|--------------------------------|
| 23. ..., Tb8 | 25. ..., Rxe7 |
| 24. Cf6+, Rd8 | 26. Dxc7+!, Cd7 |
| <i>24. ..., Rd6 25. Dc5++</i> | <i>26. ..., Rxf6 27. De5++</i> |
| 25. Txe7!, ... | 27. Dxa5, ... |
- Con efectos decisivos*



Y las negras decidieron tirar la toalla. Poco se puede luchar con dama de menos.

La última etapa de la carrera de Steinitz

Pero a pesar de esta derrota Chigorín siguió acaparando primeros puestos en torneos y venciendo a Steinitz en encuentros individuales, por lo que un nuevo match de desquite empezaba a planear sobre el mundo de los 64 escaques. Antes de que éste se llevara a cabo, Steinitz disputó un reñido encuentro con Isidoro Gunsberg.

A pesar de ser éste un fuerte jugador de la época, no se le consideraba un rival de altura para Steinitz, pero Gunsberg planteó serios problemas al padre de la «escuela moderna», que sólo obtuvo una victoria pírrica.

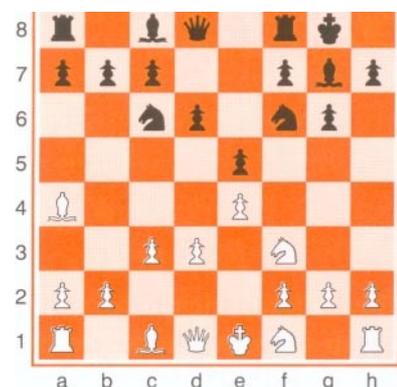
El jugador checo comenzaba ya a ser veterano y sus fuerzas como ajedrecista empezaban a flaquear. El segundo encuentro con Chigorín (La Habana 1892) fue si cabe más disputado que el primero. Se proclamaría vencedor el primero en totalizar diez puntos sin contar las tablas. Tras veinte partidas el marcador permanecía empatado a 8 puntos.

Tablas fue la 21 y Steinitz se impuso en la 22. La vigesimotercera fue una calamidad para Chigorín, quien con pieza neta de ventaja fue traicionado por los nervios y permitió que Steinitz lograra el triunfo definitivo.

Veamos una partida de este encuentro: Steinitz-Chigorín, La Habana, 1892.

- | | |
|--------------------|---------------------|
| 1. e4, e5 | 5. c3, g6 |
| 2. Cf3, Cc6 | 6. Cbd2, Ag7 |
| 3. Ab5, Cf6 | 7. Cfl, 0-0 |
| 4. d3, d6 | 8. Aa4, ... |

Aquí hemos visto de nuevo la típica maniobra de Steinitz con el caballo en la apertura Española.



La última jugada del blanco tiene por objetivo conservar el alfil de cuadros blancos, que en b5 estaba expuesto al cambio por la maniobra Cd7-Cc5-a6.

- | | |
|--------------|----------------|
| 8. ..., Cd7 | 12. h5, d5 |
| 9. Ce3, Cc5 | 13. hxg6, fxg6 |
| 10. Ac2, Ce6 | |
| 11. h4, Ce7 | |

Está claro que, a pesar de optar por una variante cerrada, Steinitz no renuncia al ataque.

Si las negras hubieran capturado con el peón «h», el blanco habría buscado el enroque largo para más tarde emprender acciones sobre la línea «h» abierta. Pero ahora el checo aprovechará la ausencia del peón f7.

- | | |
|----------------|--------------|
| 14. exd5, Cxd5 | 17. De2, Ad7 |
| 15. Cxd5, Dxd5 | 18. Ae3, Rh8 |
| 16. Ab3, Dc6 | |

La presión de las blancas sobre la diagonal a2-g8 obliga al rey negro a esta retirada.

Pero tampoco el rey se encuentra aquí a salvo.

- | | |
|-----------------|--|
| 19. 0-0-0, Tae8 | 22. Cxd4, Axd4 |
| 20. Df1, a5 | <i>Si 22. ..., Cxd4 23. Txh7+!! Rxh7 24. Dh1+ gana enseguida</i> |
| 21. d4!, e x d4 | 23. Txd4!!, Cxd4 |

Y ahora las negras esperaban crear una posición de resistencia con 24. Axd4+, Tf6 seguido de Tef8.

Mas Steinitz sorprende con un nuevo brote de ingenio.

- | |
|--|
| 24. Txh7+!!, Rxh7 |
| 25. Dh1+, Rg7 |
| 26. Ah6+!, Rf6 |
| <i>Forzado. Si 26. Rf8 27. Axf8 es mate</i> |
| 27. Dh4+, Re5 |
| 28. Dxd4+, ... |

Se rinden las negras. Si 28. ..., Rf5 sigue 29. g4 o 29. Df4, mate en ambos casos.

